

PRESENTACION: INVESTIGADORAS/ES JOVENES... UN EMPLAZAMIENTO PARA PENSAR

JUAN SANDOVAL MOYA*

La psicología debe trabajar porque sus sujetos de estudio, seres humanos, en uso de sus capacidades y potencialidades, adquieran conciencia y control sobre sus vidas y circunstancias vitales. Debe entonces estudiar los procesos mediante los cuales las víctimas pueden devenir en dueños de su destino.

M. MONTERO

EN CHILE, LA MAYORÍA de los estudiantes universitarios deben realizar como etapa terminal de su formación académica un proceso de investigación de tesis. Cada año se generan diversos proyectos que abordan problemas sociales, naturales y tecnológicos, con niveles variables de rigurosidad metodológica y consistencia teórica, pero con una cada vez más incipiente sintonía con las contradicciones e incertidumbres de la cotidianidad moderna. Sin embargo, con independencia del aporte que puedan llegar a representar estos trabajos para la sociedad y sus sujetos, gran parte de los productos de estos esforzados aprendices de investigador/a, se ven condenados a engrosar los estantes de las bibliotecas universitarias, constituyéndose en una suerte de pieza arqueológica que testimonia más el cumplimiento de un proceso administrativo, que la elaboración de una experiencia de investigación académica.

Los trabajos que se presentan a continuación, constituyen un testimonio de la relevancia y el aporte que pueden representar para el debate nacional los estudios de las/os investigadoras/os jóvenes chilenas/os. Representan los tenues productos de los procesos de innovación en la investigación de tesis realizadas en la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso, al constituir trabajos sumergidos en los territorios y los tiempos de sujetos reales, con historias y rostros que nos invitan a la reconstrucción del verdadero sentido de la investigación social.

Comúnmente los problemas de investigación abordados por las tesis de ciencias sociales han carecido de conexión con las contradicciones culturales, simbólicas y estructurales de nuestro proceso de desarrollo. Nutren nuestras bibliotecas estudios de laboratorio sin ningún nivel de aplicabilidad, estudios de campo ligados a preguntas contestadas por el sentido común y estudios que obsesivamente se proponen a cuantificar lo incuantificable. Las historias aquí narradas, se levantan como alternativa a este problema endémico de la práctica universitaria, al abrir las vidas de tres actores sociales que desde la marginalidad absoluta claman por ser escuchados en el ensordecedor canto del exitismo modernizador.

Travestis, pehuenches y niños pobres, representan tres ámbitos de sentido donde la práctica universitaria se ha insertado con mucha dificultad, en parte por las aprehensiones ideológicas del *estatus quo*, pero también por el sentido crítico de aquellos que ven en estos compromisos tierra fértil para el desarrollo de un poder pastoril. Probablemente, en este segundo punto, está la potencia fundamental de estos trabajos, al no proclamarse como salvadores apocalípticos de aquellos que quedaron abajo de los trenes de la moral, el progreso o el desarrollo, sino que como simples narradores de historias, que como tales, exigen su derecho a ser contadas.

La tradición metodológica cualitativa se funda desde un punto de vista histórico en el desarrollo de las técnicas de campo ligadas a la oralidad. Los trabajos que se presentan en este apartado se fundamentan precisamente en la recuperación exhaustiva de las técnicas de trabajo testimonial y narrativo. Con independencia del natural proceso de maduración que todos los investigadores deben desarrollar, estas historias muestran el serio trabajo de la tradición etnográfica en psicología, dándonos cuenta del aporte del uso de la oralidad en la exploración de la subjetividad, sus espacios y sus tiempos.

El dogmatismo metodológico y el sectarismo teórico que históricamente ha predominado en las

* Psicólogo Académico Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso.

distintas ciencias sociales, ha tendido a negar la validez de los saberes locales en la construcción del conocimiento. Sin embargo, las biografías, los espacios y los tiempos relatados en estos trabajos, rompen con la complacencia de la neutralidad disciplinaria y nos muestran la potencia del uso de métodos rigurosos de observación, en la descripción y análisis de las experiencias de sujetos cada vez más separados de su propia subjetividad. Estas narraciones aportan al cambio de una actitud de no compromiso, propia de nuestra actividad universitaria y (nos)interroga sobre cómo desarrollar una práctica académica (con)sentido.

La lectura de estos artículos debería movilizarlos a múltiples interrogaciones: ¿cómo se pueden estudiar los prejuicios sociales sin escuchar las historias de discriminación de las noches de Valparaíso?, ¿cómo entender el fracaso escolar sin comprender los lenguajes de los que son marginados? o ¿cómo entender los efectos psicosociales de la modernización compulsiva sin conocer la estética humana que se diluye entre los pueblos originarios? La oralidad permite vincularnos con estos protagonistas de la diferenciación social que viven nuestras comunidades, y nos aporta en la maduración de una perspectiva conceptual acorde con los nuevos clivajes que ordenan nuestras vidas cotidianas. Las vidas que aquí se cuentan, transcurren en medio de las contradicciones más severas de nuestra alumbrada modernización, y nos anuncian enfáticamente que este modelo de alto consumo y poca felicidad no resulta tan vivible para todos.

Finalmente, los estudios que aquí se presentan, surgen como un esfuerzo de realizar una actividad académica más tolerante y comprometida con las minorías. Nacen como expresión de la sensibilidad femenina que rigurosamente ocupa su lugar en la actividad académica, como ejemplo de la recuperación de la práctica sistemática de investigar en el campo, como muestra de rigurosidad metodológica para analizar datos textuales y como evidencia de que se puede realizar investigación psicológica (con)sentido. La invitación es a sumergirse en estos testimonios detenidos en el tiempo y a abrir nuestros espacios de trabajo a la emplazadora producción intelectual de una nueva generación de investigadoras/es jóvenes.

VALPARAÍSO, MARZO DE 1999